**Maestros sin autoridad**

Este artículo de opinión, escrito por Juan Manuel Prada y publicado en XLsemanal habla sobre la problemática derivada del nuevo rol de los profesores o maestros en la educación. Para el autor este cambio es negativo ya que piensa que el resultado de dicho cambio ha sido la pérdida de autoridad del docente y en consecuencia el deterioro de la educación “*No existe educación posible sin experiencia de autoridad*”, frase que personalmente considero cierta. El maestro debe de ser una figura de poder y respeto frente a los alumnos, pero yo no considero que se haya perdido. Bien es verdad que los tiempos cambian, el profesor ya no es esa figura que nunca se equivoca, portadora de todos los conocimientos y enseñanzas. Ahora es, o debe ser, un conductor de este aprendizaje, pero ¿esto devalúa su profesión? Yo creo que no, creo de hecho que es más satisfactorio para un maestro el llevar una clase activa, participativa, que aprenda en la medida de lo posible por sus propios medios y que esté ahí cuando los alumnos no sean capaces de avanzar. Es el opuesto a la ya manida clase magistral, donde todo el mundo esta callado y copiando como loco.

Claro que, a decir verdad, es mucho más fácil optar por una docencia más tradicional y si las ideas modernas no se llevan a cabo bien se puede caer en la frustración “*No existe un oficio tan enaltecedor como el de maestro. Y, sin embargo, es frecuente hallar entre los maestros a muchas personas desalentadas*”. Es lógico; es difícil enfrentarse a 25 personas en fase de desarrollo, eso ha sido siempre así, quizás más ahora que en la época de nuestros padres. Esto hace de la docencia una carrera profundamente vocacional. Si una persona no tiene vocación y quiere ser profesor/a caerá en un estado permanente de hastío, ya que, en palabras de más de un profesor que he conocido en estos años “te tiene que gustar”.

Hacia el final del artículo, el autor argumenta que la falta de autoridad de los maestros interfiere en la cadena de aprendizaje y añade que las personas que no han sido alumnos difícilmente llegarán a poder ser maestros algún día. También culpa de esta involución a los padres, a quienes pide un mayor esfuerzo en la educación de sus hijos e hijas “*A los padres corresponde la responsabilidad primordial de hacer crecer a sus hijos; cuando dimiten de ella, todo edificio educativo se erige sobre cimientos de arena*”; y no se le puede negar la razón en este punto. En mi opinión, las reglas de educación básicas como pueden ser el respeto o la educación con tus mayores, la tolerancia o el saber estar en sociedad tienen que salir aprendidas de casa. Los colegios y mas adelante los institutos perfilan estas conductas, pero difícilmente pueden crearse desde cero, o en algunos casos, incluso luchar contra la voluntad de los padres. Desde un aula se puede motivar, conducir e incluso obligar con las notas, pero es en el ámbito familiar donde el alumno crece en mayor medida.